



Foucault y Veyne: Los usos del “acontecimiento” en la práctica histórica.

Santiago Díaz

UNMdP – ISFDyT N° 32
Attarie786@hotmail.com

Los acontecimientos más grandes no son nuestras horas más estruendosas, sino las más silenciosas.”¹

I - Introducción

La historia, a partir de las expresiones pos-hegelianas en general y particularmente la de Michel Foucault, se ha diluido en los detalles, en las percepciones minuciosas de los *acontecimientos*, desembarazándola de toda trascendentalidad y racionalidad objetiva, rectora de ideales y principios superiores, continuos y universales. Totalidad, Generalidad, Trascendentalidad, Sentido, Universalidad, Continuidad, Racionalidad, Teorización acabada, son todos conceptos puestos *en-duda*, y se pone entre paréntesis a los acontecimientos aislándolos de esos conceptos cuestionados: *una epojé material de las prácticas*.

El presente trabajo intenta encontrar en el concepto de *acontecimiento*, en la forma y uso de Foucault, un elemento principal en los planteos de análisis histórico contemporáneos y anexando la mirada de Paul Veyne (colega y amigo del filósofo) sobre el concepto de *rarefacción* intentar dar una muestra de los efectos en el ámbito de los estudios históricos de la metodología analítica foucaultiana. Se partirá en primera instancia, a modo contextual, abriendo el debate instaurado en el ámbito de la historiografía entorno al concepto de *acontecimiento*, principalmente teniendo en cuenta las críticas antipositivistas de la *Escuela de los Annales*. Seguidamente, se tratará la problemática del *acontecimiento* en una instancia histórico-filosófica: *Foucault*; para concluir con una propuesta específicamente histórica: *Veyne*.

El acontecimiento como una instancia singular y práctica para el análisis de la(s) historia(s) se inscribe en una mirada de concurrencia sobre las conexiones, estrategias, apoyos, bloqueos y juegos de fuerzas que han dado una emergencia singular en la historia y que se ha constituido legítimamente en una evidencia universal, necesaria e indiscutible. Existe detrás de cada *acontecimiento* un red policausal, o al decir de Foucault, una suerte de *desmultiplicación causal*² del acontecimiento. En este emerger *extraño* y *raro*, desprendido de todo intento de *trascendentalidad*, aflora en un terreno intenso de fuerzas y contra-fuerzas donde lo múltiple se entrelaza, se acerca, se distancia, se mezcla, se superpone, cede, y se pliega sobre sí.

La singularidad del acontecimiento, la *rareza* de evento, la originalidad del acaecer, emerge densa y precisamente entre las vinculaciones e interrelaciones inmanentes de las enunciaciones y las visibilidades. La descripción y el diagnóstico de su surgimiento implica una forma no-trascendente, sino –al decir de Veyne– una nominalización y un empiricidad para el abordaje de los *acontecimientos*: la *rarefacción*. Ver y decir los *acontecimientos* implica un posicionamiento en ese momento pasado que

¹ Nietzsche, F: *Así habló Zaratustra*. Trad. Sánchez Pascual, A. Madrid. Alianza Editorial. “De los grandes acontecimientos”

² Foucault, Michel: “Debate con los historiadores” en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Traducción y selección: Oscar Terán. Bs. As. Folios Ediciones. pp. 216-232

conforma -*composiciona*- el presente del *acontecimiento*, la actualidad de la rareza se enuncia y visibiliza en esos *a priori* que distinguen y posibilitan su emergencia.

II. El Debate: El *Acontecimiento* en la Historiografía

El panorama historiográfico del primer cuarto del siglo XX estaba dominado por una larga tradición de pensamiento *universalizante* preponderantemente dirigido por las concepciones positivistas e historicistas que afirmaban el carácter científico de la historia y brindaban una certera confianza a los análisis de los hechos históricos. Por otro lado la *sectorización* de las nacientes disciplinas sociales tenía como finalidad no solo una *hiperespecialización* dentro de cada disciplina sino que, negativamente, bloqueaba una visión total de lo analizado impidiendo *percibir las estructuras subyacentes del sistema mundial*³. Es así que una de las reacciones contra este pensamiento fue la *Escuela de los Annales*.

La revolución historiográfica francesa tiene como directores iniciales a los historiadores Marc Bloch y Lucien Febvre, ambos franceses y profesores de la Universidad de Estrasburgo. Sus aportes a partir de la revista fundada en 1929 *Annales a l'histoire économique et sociale*, como se llamó primeramente según el modelo de *Annales de géographie* de Vidal de la Blanche, intentaban ser la guía intelectual en los ámbitos de la historia socio-económica de la época⁴. Vinculados a la *escuela geográfica*, la *Revue de Synthèse* (Revista de Henri Berr) y la *escuela durkheimiana*⁵, *Annales*, presentó un *nuevo tipo de historia*: proponiendo una ampliación de disciplinas y ciencias que colaboren con la tarea histórica: la sociología, también la economía política y la geografía; y además, transformando la historia extendiendo su finalidad más allá del *acontecimiento*, despertando un debate crítico sobre los hechos históricos. Con fuerte resistencia a la *ortodoxia universalizante*, proponía una relectura de las concepciones historiográficas positivistas abriendo el camino hacia nuevas pluralidades. Así, a partir de la publicación de *Annales*, es que los editores presentaron una nueva concepción en materia de investigación histórica, desafiando a la metodología historiográfica existente.

La tradición historiográfica que predominaba en los inicios del siglo XX tomaba a los *acontecimientos* en relación a una serie de afirmaciones presupuestas propias de los análisis positivistas de la época⁶. En un sentido ontológico, el *acontecimiento* es entendido como: un *haber-sido absoluto*, una construcción objetiva y acabada del pasado; como una *acción humana absolutamente pasada*, esto es, la historia como conocimiento de las *acciones humanas* pretéritas; y por último, como *alteridad absoluta*, una distancia infranqueable de comprensión de lo extraño. Estas premisas de orden ontológico, tienen un análogo epistemológico: una *singularidad irrepetible* del *acontecimiento*; una *contingencia práctica* que posibilita al *acontecimiento* haber podido suceder de otro modo; una *desviación* sobre cualquier modelo indeleble. Ante este panorama onto-epistemológico del *acontecimiento*, la *escuela de Annales*, desde todas sus

³ Wallerstein, Immanuel: "Fernand Braudel. Historiador. 'Homme de la conjuncture'". En Pagano, Nora-Buchbinder, Pablo (comp.): *La historiografía francesa contemporánea*. Bs. As. Biblos, 1993. pp. 136-138

⁴ Burke, Peter: *La Revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*. Barcelona. Gedisa, 1993. pág. 28

⁵ Cf. Burguière, André: "Histoire d'une histoire: la naissance des *Annales*" en *Annales ESC*. XXIV. 6. 1979 pp. 1347-1359. Traducción Pablo Buchbinder. Publicado en Pagano, Nora-Buchbinder, Pablo (comp.): *La historiografía francesa contemporánea*. Bs. As. Biblos, 1993. pp. 86-88

⁶ Seguimos a Paul Ricoeur en su obra *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. México. Siglo XXI editores, 2003. pp. 170-172

generaciones, se propuso realizar una nueva mirada del *acontecimiento*, teniendo como premisas una crítica al uso de los testimonios, una reacción contra la unilateralidad del análisis histórico y toda universalidad permanente. Por ejemplo, Marc Bloch, apoyaba la tesis de que la historia consistía en la *construcción de cadenas de fenómenos semejantes y en la elaboración de sus interacciones*⁷, claramente oponiéndose a la concepción clásica positivista del acontecimiento como hecho absoluto.

Entre 1945 y 1968, las propuestas de una *nueva* historia de *Annales* obtuvieron un ascenso exitoso que repercutió en el mundo. El marxismo que había reaccionado también en su tiempo a las formulaciones del pensamiento *universalizante* de la mano de la economía, proporciona un auge de esta disciplina que se anexa como herramienta metodológica a las líneas de *Annales*. Es el surgimiento de una *segunda generación* en dicha escuela, que se caracteriza por el enfático apoyo de la *economía*⁸ como elemento de análisis de los acontecimientos históricos, ofrece un estudio de tendencias cuantificables contra una narrativa cronológica, la complementariedad de disciplinas sociales en oposición a la historia unificada y cerrada en sí misma.

El principal referente en esta segunda etapa de la *Escuela* es Fernand Braudel, quien a partir de un extenso trabajo⁹ sobre las estructuras intrínsecas a la historia y a la economía, elabora una interpretación de los acontecimientos entendiéndolos como "*crestas de espuma que las oleadas de la historia llevan sobre sus poderosos lomos*"¹⁰. Los acontecimientos históricos constituyen tan solo *perturbaciones de superficie anónimas*, en las que los agentes de acción son múltiples. Un rápido movimiento de la historia que deja instantáneamente de suceder para dar lugar a una nueva instancia singular y que calla todo actor identificado¹¹. Esto invalida la segunda de las afirmaciones de orden ontológico antes planteadas y rechaza toda posibilidad de un individuo histórico que sea el mentor del cambio social y, además, que este cambio sea de carácter puntual. Por esto, el objetivo primordial de la historia no es lo individual sino lo *general del hecho social*, combatiendo las lecturas positivistas que hacen del individuo y del acontecimiento *últimos átomos* de la investigación histórica del cambio social. Es así, pues, que la finalidad de Braudel es el análisis de las *estructuras* (sistemas económicos, Estados, Sociedades) para abordar un aspecto de la historia del hombre que tiene que ver con su relación con el ambiente, con su *geografía*, una *geohistoria*; o bien con sus estructuras de pensamiento, una *mentalidad*. Estas estructuras que se acoplan a una *larga duración* (*longue dureé*) para variar según los *ambientes* y las *mentalidades*, visibilizan el aporte que Braudel realiza al estudio de las ciencias sociales: *todas las estructuras están sujetas a cambios*¹². El escalonamiento braudeleano de la historia: *Acontecimiento, Estructura, Longue Dureé*; se juega en una trama de velocidades que desde la instantánea y breve instancia del hecho singular va *lentificándose* el cambio histórico hacia la territorialidad de la anónima y casi *atemporal*¹³ *larga duración*.

⁷ Ricoeur, Paul: *Op. Cit.* pág. 178

⁸ Wallerstein, Immanuel: *Op. Cit.* pág. 147-150

⁹ Pueden citarse el imponente trabajo en que el autor propone su lectura de la historia: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, publicada en 1949. También merece atención la obra: *Civilización Material, Economía y Capitalismo (XVI-XVIII)*, publicada en 1979. En ambas obras la metodología que emplea parte de una trinidad conceptual: en la primera, de carácter netamente histórico; en la segunda, más inclinada a las categorías económicas. Cf. Burke, Peter: *Op. Cit.* pág. 39 y pp. 49-50.

¹⁰ Burke, Peter: *Op. Cit.* pág. 40

¹¹ Ricoeur, Paul: *Op. Cit.* pág. 179. Cf. pág. 184: "*Una civilización es, ante todo, un espacio, una era cultural...*"

¹² Burke, Peter: *Op. Cit.* pág. 47

¹³ Ricoeur, Paul: *Op. Cit.* pp. 179-186

El surgimiento de la *historia cuantitativa*, como se denominó a la práctica histórica de carácter fundamentalmente económica y estadística, produce una *historia serial*, donde el acontecimiento, como hecho singular irreplicable, se enlaza en una base *continua* constitutiva de encadenamientos uniformes de hechos reiterados. Esta historia tiene como elementos metodológicos, para el abordaje de los acontecimientos, la *estructura* y la *coyuntura*¹⁴ y se levanta en combate sobre un doble frente: por un lado, en cuanto al acontecimiento, se opone a la atracción por el hecho único individual; y por otro lado, al criterio de elección de estos, teniendo como punto fuerte de ataque la utilización de los documentos¹⁵.

Así como en los inicios de *Annales*, el historiador se volvía *sociólogo*¹⁶; en la segunda generación, el historiador se disfrazaba de *economista*; así, en esta nueva etapa, el historiador se torna *antropólogo*. La antropología histórica se inserta en los estudios históricos aportando el interés por la costumbre, el gesto, lo imaginario, lo diario, etc. La historia se vale de la sociología de las ideologías, del psicoanálisis¹⁷, de la semántica estructural y de la retórica de los discursos¹⁸ para entablar un diálogo con lo oculto por el sedimento del discurso dominante, brindándole voz a lo que estaba silenciado por las hegemonías. Esta nueva indagación en lo profundo de lo cotidiano, requiere nuevos documentos para elaborar el entramado deseado, es por eso que ahora el historiador recurre a los libros de reclamos, los registros parroquiales, los testamentos, las notas judiciales. El interés por el amor, la muerte, la sexualidad, los discursos cotidianos, las actitudes habituales, constituyen un cuerpo temático que declara el afán de penetrar en las capas manifiestas de las mentalidades socio-culturales de una época. Es por eso que la *Nouvelle Histoire*, como se la conoció, es sobre todo la *historia de las mentalidades* que trata de constituir una *historia serial* de las representaciones colectivas (arquetípicas) y de las estructuras mentales de las sociedades. Este carácter abocado a la *mentalidad* epocal en los análisis históricos de esta tercera etapa, se vio necesitado de colaboraciones externas que aportaran nuevos conceptos interpretativos. Es así que, la multiplicidad de áreas que colaboran con la historia, desde la demografía hasta la antropología, intensifican los estudios históricos de lo cotidiano y sus *microinstancias* culturales, comerciales, sanitarias, etc. brindando al *acontecimiento* un lugar preponderante. Basados en los estudios antropológicos de Gauss y Malinowsky, los abordajes históricos de Pierre Boudieu, Michel De Certeau, Roger Chartier, abordan desde temáticas educacionales y culturales hasta las prácti-

¹⁴ En la *Historia serial*, el término *estructura*, perteneciente a Braudel, se refiere al tiempo largo que involucra tanto una instancia estática (armazón racional del conjunto dado) como una instancia dinámica (una permanencia entre los sucesos), ambas coimplicadas. Por otro lado, oriunda de los economistas y utilizada por el historiador Ernest Labrousse, la *coyuntura* evoca un tiempo corto en que se integra *en un momento dado el mayor número posible de correlaciones entre series alejadas*. (Cf. Ricoeur, Paul: *Op. Cit.* pág. 186). La *coyuntura*, aclara Ricoeur, intenta captar la interdependencia de las variables aisladas en un cierto momento para dar continuidad en un tiempo corto.

¹⁵ El criterio de selección de hechos se debe realizar a partir de una problemática explícita. Es por eso que los hechos no se dan en los documentos sino que se eligen desde una instancia problemática específica. El ataque que ofrece la escuela de *Annales* va directamente a la falta de criterio en la selección de hechos en los documentos, y por ende, a la falta de una problemática clarificada a la hora de la investigación histórica. Cf. Ricoeur, Paul: *Op. Cit.* pág. 188

¹⁶ Debe entenderse el interés de la primera etapa de la Escuela de *Annales* por una apertura crítica hacia la lectura de los hechos históricos desprendida de la unilateralidad propia del positivismo y el historicismo. *Volverse sociólogo* intenta reflejar esa vocación hacia otras miradas menos *acartonada* de la práctica histórica y poner énfasis en los procesos constitutivos de esos mismos hechos a partir de nuevas disciplinas.

¹⁷ Principalmente freudiano, pero a veces Jungiano, como es el caso de Mircea Eliade.

¹⁸ Cf. Ricoeur, Paul: *Op. Cit.* pág. 191

cas de consumo y constituyen fuertes referentes de una *historiografía más antropológica*¹⁹. Bajo este contexto historiográfico, en el que la historia deja los ríos del positivismo para entrar en una historia de acontecimientos e interpretaciones²⁰, es que se asoma Michel Foucault con la tematización del saber, el poder y la verdad en ámbitos como la psiquiatría, la medicina, las prisiones, etc. proyectando en el devenir incesante de la historia una afirmación de los eventos singulares que en esta estallan.

III. Foucault: la Acontecimientalización

No hay duda en que Michel Foucault contribuyó de enorme manera a la historia y, más específicamente, a sus modos de aproximarse al tratamiento de los hechos históricos. Los temas tratados, la forma en que estos eran presentados y la rehabilitación de la instancia en el discurso como lugar de producción de la realidad, contribuyeron a que Foucault brindara buenos aportes a las reflexiones críticas de los historiadores. Aunque en muchas entrevistas él aclara explícitamente que no es un historiador, ni siquiera un filósofo²¹, y que el objetivo de sus investigaciones no es la historia y sus hechos en sí mismos, sino que lo que le interesa es establecerse en los acontecimientos de la historia para indagar en lo profundo de esas emergencias en función del sujeto y de la verdad²².

La historia es tomada como soporte de una indagación de tinte filosófico y que se expresa como una materialidad consistente en la que se esculpen los saberes, los poderes y la verdad²³. *Las palabras y las cosas*, es, en este sentido, una *arqueología de las ciencias humanas*, es decir, una historia en la que se muestran las condiciones de posibilidad del saber que dio lugar al *hombre* de las ciencias humanas y que entiende a la historia como escindida²⁴ del *triedro de saberes* que estas constituyen, to-

¹⁹ Burke, Peter: *Op. Cit.* pág. 84

²⁰ Farge, Arlette: "La historia entre dos orillas" en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Bs. As. Letra Viva, 2004 pág. 228

²¹ Baste como ejemplo "...P.: La mayoría de las veces se le califica de «filósofo», pero también de «historiador», de «estructuralista» y de «marxista». El título de su cátedra en el Collège de France es «profesor de historia de los sistemas del pensamiento». ¿Qué significa esto? R.: No creo que sea necesario saber exactamente lo que soy. En la vida y en el trabajo lo más interesante es convertirse en algo que no se era al principio. Si se supiera al empezar un libro lo que se iba a decir al final, ¿cree usted que se tendría el valor para escribirlo?" Foucault, Michel: "Verdad, Individuo y Poder" en Foucault, Michel: *Tecnologías del yo*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1991. pp. 141-142. (Una entrevista con Michel Foucault 25 de octubre de 1982.). Aunque no se puede dejar de citar la magistral respuesta que, a los cuestionadores ortodoxos de las estructuras, les da Foucault en el final de la introducción de la *Arqueología del Saber* cuando escribe: "más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos deje en paz cuando se trata de escribir." Foucault, Michel: *La arqueología del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2004 pág. 29

²² "...mis trabajos son fragmentos de filosofía en el cantero de la historia..." DE4, pág. 21. Citado en Castro, E.: *El vocabulario de Michel Foucault*. Bs. As. Bernal-Universidad Nacional de Quilmas, 2004. pág. 161

²³ "la historia... da a cada ciencia del hombre un trasfondo que la establece, que le fija un suelo y como una patria" Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* México, Siglo XXI. 1969 pág. 360

²⁴ "...quizás no tiene [la historia] un lugar entre las ciencias humanas ni al lado de ellas" *Ibid.* pág. 356

mándola como la matriz de todas ellas²⁵. Es una historia que se entiende tanto como cuerpo descriptivo, como un asunto metodológico.

Es la arqueología la que intenta ofrecer otra manera de indagar la historia que las propuestas basadas en exploraciones metodológicas positivistas de la historia, en las cuales se tiene una concepción del desarrollo histórico en forma progresiva, unitaria, totalizante y racional, y que, además, posee como finalidad una instancia concluyente de los sucesos históricos: *“los historiadores están, como los filósofos o los historiadores de la literatura, habituados a una historia de las cumbres. Sin embargo, actualmente, a diferencia de los otros, aceptan más fácilmente remover un material ‘no noble’”*²⁶. La idea de una historia menor, de una infinidad de huellas silenciosas, de relatos de vidas minúsculos, de fragmentos de existencias, es el interés de Foucault. Es en el trabajo sobre los *archivos*, los *enunciados*, las *prácticas discursivas*, las *relaciones de poder*, las *emergencias*, los *dispositivos*, las *formas de subjetivación*, lo que enlaza la práctica filosófica con la práctica historiográfica, saliendo del clásico doblete filosofía de la historia/historia de la filosofía.

Desde hace décadas la atención, esa misma atención que es una forma de problematizar, de los historiadores se fijó, preferentemente, en los *períodos largos*²⁷, conjeturando el hecho de que bajo la multiplicidad de acontecimientos políticos y socio-culturales, pueden hallarse los *equilibrios estables y difíciles de alterar*, *procesos irreversibles*, las *regularidades constantes*, las *continuidades seculares*. Se reemplazó el estudio lineal de sucesiones de acontecimientos, por el estudio histórico de grandes períodos sedimentados. Por detrás de la historia tradicional de los gobiernos y las guerras, se perfilan historias de mirada más extensas y menos escabrosas.

En contraposición, en la historia de la Filosofía, y la historia del pensamiento en general, la atención se ha desplazado de las *vastas unidades* que se describían como *épocas* hacia *fenómenos de ruptura*²⁸. Por debajo de las *grandes continuidades del pensamiento* se trata de detectar ahora la incidencia de las *interrupciones*. Ya no procuran remontarse al *origen*, a los *comienzos* para encontrar el *fundamento último de todo*. Se trata de un nuevo tipo de racionalidad. Se pone de manifiesto la contingencia de las significaciones: la historia de un *concepto* no es la evolución de su racionalidad ni el progreso en su profundización y abstracción. La historia de un *concepto* viene a ser la descripción de sus sucesivas *reglas de uso*, la de sus diversos campos de sentido y constitución. Es así que el entramado foucaultiano para el abordaje de la historia se inscribe en una serie de nociones que establecen una red de exploración histórica, una excavación *arqueológica*. Conceptos como *archivo*, *episteme*, *enunciado*, *discurso*, conforman el complejo método arqueológico que tiene por trasfondo epistemológico el *a priori histórico*²⁹. Así, la arqueología *describe los discursos como prácticas es-*

²⁵ *“Habría, pues, en un nivel muy profundo, una historicidad del hombre que sería con respecto a sí misma su propia historia, pero también la dispersión radical que fundamenta todas ellas”* *Ibíd.* pág. 359

²⁶ Foucault, Michel: “Entrevista sobre la Prisión: el libro y su método” en Foucault, Michel: *Microfísica del poder*. 3ª ed. Madrid. Ediciones de La Piqueta, 1992. Pág. 89

²⁷ Seguimos a Foucault en Foucault, Michel: *La arqueología del saber*, Buenos Aires. Siglo XXI, 2004. Introducción

²⁸ *Ibíd.* pág. 5

²⁹ Este *a priori histórico* sería el objeto de la descripción arqueológica en tanto que designa *las condiciones de realidad para unos enunciados, sus condiciones de emergencia, la ley de su coexistencia con otros, los principios según los cuales subsisten, se transforman y desaparecen*. y lejos de estar en una instancia ulterior, de orden intemporal, de los acontecimientos históricos, el *a priori* foucaultiano es *el conjunto de reglas que caracterizan una práctica discursiva, es un conjunto transformable*. *Ibíd.* pp. 214-217. *“La arqueología siempre parte de un corpus determinando y no infinito, por diverso que sea, de palabras y de textos, de frases y de proposiciones emitidas en una época y de las que trata de extraer ‘las regularidades’ enuncia-*

pecíficas en el elemento archivo³⁰ que es el régimen de las condiciones históricas de emergencia de los enunciados³¹ inscriptos en esa intrincada red heterogénea de relaciones que se entremezclan y se entrecruzan para unir las prácticas discursivas, que conforman el soporte epistemológico, que es la *episteme*³² de una época. La *episteme* sería la configuración de la disposición que toma el saber en una época, y es ahí, en su profundidad, donde la arqueología dirige sus labores³³. El *acontecimiento*, entonces, entendido desde los parámetros foucaultianos, no es un acto ni la propiedad de un cuerpo, se produce como efecto y se dispone materialmente³⁴, estableciendo *series* múltiples, divergentes, pero *no autónomas, que permiten circunscribir el "lugar" del acontecimiento, los márgenes de su azar, las condiciones de su aparición*³⁵. Estas concepciones de *acontecimiento* y *serie* como efectuación de determinaciones históricas complejas que se opone a la idea de *estructura*³⁶ pretenden *visibilizar* las diferentes redes intrínsecas y los profundos niveles a los que estos pertenecen. Así, los discursos deben tratarse como conjuntos de *acontecimientos discursivos* en los cuales se tiene en cuenta para su análisis las condiciones de existencia que determinan la materialidad propia del enunciado³⁷.

tivas. Por eso la condición es de por sí histórica, el a priori es histórico..." Deleuze, Gilles: *Foucault*. Barcelona, Paidós. 1987. pág. 84

³⁰ Foucault, Michel: *La arqueología del saber*. Op. Cit. pág. 223.

³¹ El archivo remite a un *volumen complejo, en el que se diferencian regiones heterogéneas, y en el que se despliegan, según unas reglas específicas, unas prácticas que no pueden superponerse... sistemas que instauran los enunciados como acontecimientos (con sus condiciones y su dominio de aparición) y cosas (comportando su posibilidad y su campo de utilización)... el archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige a aparición de los enunciados como acontecimientos singulares*. Ibíd. pp. 218-219

³² La *episteme* es el centro de la práctica histórica de la arqueología. Se podría entender como un dispositivo netamente discursivo que es *el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados... no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que, atravesando las ciencias más diversas, manifestara la unidad soberana de un sujeto de un espíritu o de una época; es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza al nivel de las regulaciones discursivas*. Cf. Foucault, Michel: *La arqueología del saber*. Op. Cit. pág. 323.

³³ Machado, Roberto: "Arqueología y epistemología" en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filosofía*. Barcelona, Gedisa. 1990 pp. 25-26

³⁴ "...el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos. Y sin embargo no es inmaterial; es al nivel de la materialidad cómo cobra siempre efecto y, como es efecto, tiene su sitio, y consistente en la relación, la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales..." Foucault, Michel: *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets, 1992, pp. 47-48

³⁵ Ibíd. pág. 47

³⁶ "Se admite que el estructuralismo ha sido el esfuerzo más sistemático para evacuar el concepto de suceso no sólo de la etnología sino de toda una serie de ciencias e incluso, en el límite, de la historia. No veo pues quien puede ser más antiestructuralista que yo". Foucault, Michel: "Verdad y Poder" en Foucault, Michel: *Microfísica del poder*. Op. Cit. pág. 182. "un enunciado es siempre un acontecimiento..." Foucault, Michel: "Contestación al Círculo de Epistemología" en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Traducción y selección: Oscar Terán. Bs. As. Folios Ediciones. Pág. 98. Para la relación *Enunciado y Estructura*: Deleuze, Gilles: *Foucault*. Barcelona, Paidós. 1987. pp. 40-42

³⁷ "...estar dispuesto a acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento..." Foucault, Michel: *La arqueología del saber*. Op. Cit. pp. 40-41. "el análisis del discurso está orientado... [a] captar el enunciado en lo estricto y singular de su acontecimiento..." Foucault, Michel: "Contestación al Círculo de Epistemología" en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Traducción y selección: Oscar Terán. Bs. As. Folios Ediciones. Pág. 98. Para los vínculos de

Ahora bien, el inconveniente ya no es saber por qué sendas han podido sedimentarse las *continuidades*; no es ya el de la *tradición*, sino el del *recorte* y el *límite*; ya no se trata de discernir el *fundamento* que se inmortaliza, sino el de las *transformaciones*. Hoy se ponen seriamente en duda las posibilidades de *totalización*. Es así que surge, entonces, el problema de cómo pensar los diferentes conceptos que nos permitan describir y profundizar la *discontinuidad*; conceptos tales como: *umbral*, *ruptura*, *corte*, *mutación*, *transformación*. La historia del pensamiento, la de los conocimientos, la de la filosofía parece *buscar rupturas* y pretender *multiplicar las discontinuidades*. En oposición, la historia como disciplina parece borrar, en provecho de las *estructuras más firmes*, la irrupción de los acontecimientos. La aparición de los períodos largos en la historia de hoy no es una *vuelta a las filosofías de la historia*, es el efecto de la elaboración metodológica de las *series de acontecimientos* (multiplicación de las rupturas en la historia de las ideas, reactualización de los períodos largos en la historia propiamente dicha)³⁸

Más allá de la superficial *divergencia* de caminos, son los mismos problemas los que se han planteado en ambas formas de saber (el histórico y el filosófico) pero que han provocado efectos diferentes. Estos problemas se pueden resumir en una palabra: *Documento*³⁹; esto es, la revisión del *valor* del *documento*. Ya se sabe que desde que existe una disciplina como la historia se han utilizado *documentos* y toda la gran inquietud crítica sobre los *documentos* apuntaba a un mismo fin: reconstituir, a partir de lo que dicen esos *documentos*, el pasado del que emanan. La historia ha cambiado de posición con respecto al *documento*: se atribuye como tarea primordial no el *interpretarlo*, ni tampoco determinar si es veraz; se trata de trabajar el documento y *elaborarlo*⁴⁰; se trata de recortar el *documento* (multiplicar sus estratos) y ordenarlo en *series*, estableciendo las posibles relaciones entre sus contenidos y distinguiendo lo accesorio de lo fundamental. Ya no se trata de *interpretar* sino de *elaborar* el documento. Se trata de buscar el modo de establecer, mediante un principio metodológico de elección, *cuerpos coherentes de documentos*.

De aquí en adelante el problema es constituir *series de acontecimientos*, fijar para cada serie sus elementos intrínsecos, establecer sus límites y sus relaciones con otras series. Las series descritas, los límites fijados, las comparaciones y las correlaciones establecidas no se apoyan en las antiguas filosofías de la historia, sino que tienen por fin revisar las teleologías y las totalizaciones racionales. La historia tradicional se apoyaba en los documentos para *restaurar* una memoria humana continua, milenaria y colectiva que otorgaba al hombre cierta seguridad de estar arraigado en una tradición. Hubo un tiempo en que la arqueología, como disciplina que busca los mudos monumentos del pasado, tendía a la historia, adquiría sentido por medio de la utilización de un discurso histórico; en nuestros días puede decirse que la historia tiende a la arqueología, es decir, a la descripción intrínseca del monumento⁴¹.

La noción de *discontinuidad* ocupa un espacio de interés para los análisis históricos actuales. En la historia moderna, la *discontinuidad* era ese estigma de la dispersión empírica de los acontecimientos que el historiador tenía que disfrazar estable-

los enunciados con el acontecimientos: Foucault, Michel: *La arqueología del saber*. Op. Cit. pág. 170

³⁸ Seguimos en esta parte, Foucault, Michel: *La arqueología del saber*. Op. Cit. pp. 5-8

³⁹ Seguimos en esta parte, Ibíd. pp. 9-11

⁴⁰ "...los hechos históricos son inventados, sobre la base del estudio de los documentos, sin duda, pero no obstante inventados: no vienen 'dados' ni vienen tampoco como 'datos' ya almacenados como 'hechos' en el registro documental. Así, los hechos deben ser constituidos como tales sobre la base del estudio del registro de los acontecimientos pasados para servir como la base de la descripción de un fenómeno histórico complejo..." White, Hayden: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona. Paidós. 2003. pág. 53.

⁴¹ "...ir de la memoria al acontecimiento..." Cf. Farge, Arlette: *Op. Cit.* pág. 230

ciendo encadenamientos causales. Ahora la idea de *discontinuidad* ha llegado a ser uno de los elementos primordiales del análisis histórico⁴². La *discontinuidad* se manifiesta hoy como una operación deliberada del historiador y se establece como el resultado de su descripción, porque lo que hoy el historiador trata de discernir son los límites de un proceso, el instante de dislocación de una serie de acontecimientos. La *discontinuidad* es hoy a la vez el objeto y el instrumento de la investigación histórica⁴³.

La *nueva historia* deja a un lado la posibilidad de una *historia global* y comienza a configurar lo que podría llamarse una *historia general*⁴⁴. La historia global procuró dar cuentas del "principio –material o espiritual– de una civilización"⁴⁵; la ley universal que da cuenta de la coherencia que anuda todos los fenómenos que engloban un período histórico o la historia universal en su conjunto; se supone a priori que entre todos los acontecimientos es posible establecer un sistema de relaciones causales homogéneas; la historia global supone que la historia universal puede articularse en *grandes fases* que en sí mismas guardan su principio de cohesión⁴⁶. Estos son los postulados que la *nueva historia* revisa cuando problematiza las rupturas, los límites, la posibilidad de establecer series de acontecimientos. La *historia general* no procura obtener, de acuerdo a como podría creerse, una multiplicidad de *historias particulares* yuxtapuestas; la historia general se propone determinar qué forma de relación puede legítimamente ser descripta entre distintas series de acontecimientos (y documentos). "Una descripción global apiña todos los fenómenos en torno de un centro único: principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto. Una historia general despegaría, por el contrario, e espacio de una dispersión"⁴⁷. Una historia general que funcionaría no como análisis del pasado y de la duración sino como manifestación de las transformaciones y los acontecimientos.

Es aquí, en esta crítica a la historia concebida como continua, como lineal, como progresiva, como totalizante, en fin, una crítica a la comprensión de la *historia monumental* y suprahistórica⁴⁸, donde aparece una lectura revitalizadora de Nietzsche en función de encontrar la *discontinuidad* y el *acontecimiento*, la *singularidad* y los *azares*, y de formular un tipo de abordaje que no pretenda reducir a diversidad histórica sino que sea su eco. En la *genealogía*⁴⁹ se incluyen nuevos conceptos para el análisis histórico, como *procedencia*, como *emergencia*, *estrategias*, *juegos de poder*, etc. Es aquí, donde aparece el *acontecimiento* como elemento determinante de los procedimientos historiográficos. El estudio de la *procedencia* no busca encontrar aquello que asemeja a un individuo a otros; el genealogista busca *desenmarañar* la multitud de

⁴² "la atención se ha desplazado, en cambio, de las vastas unidades que forman una 'época' o un 'siglo', hacia los fenómenos de ruptura." Foucault, Michel: "Contestación al Círculo de Epistemología" en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Op. Cit. pp. 88-124

⁴³ Foucault, Michel: *La arqueología del saber*. Op. Cit. pp. 13-14. Cf. Foucault, Michel: "Contestación al Círculo de Epistemología" en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Op. Cit. Pág. 90

⁴⁴ En este aspecto se evidencia una discusión con los teóricos de la escuela de *Annales* de sesgo braudeleano. Cf. Weeks, Jeffrey: "Foucault y la historia" en Tarcus, Horacio (Comp.): *Disparen sobre Foucault*. Bs. As. Ediciones El cielo por Asalto, 1993. pp. 91-93

⁴⁵ Foucault, Michel: *La arqueología del saber*. Op. Cit. pp. 15

⁴⁶ Tomando como referente la tripartición de la historia propuesta por Braudel.

⁴⁷ *Ibid.* pág. 16

⁴⁸ Aquí caben no solo las concepciones elaboradas por la escuela de *Annales* de corte braudeleano, sino también el aspecto de orden noético que pretenden adjudicar a la historiografía las metodologías históricas basadas en la denominada *historia de las mentalidades*.

⁴⁹ Esta nueva forma metodológica de abordaje histórico tiene como tema central el *Poder*. Se añaden a los elementos trabajados en la arqueología, nuevas estructuras dinámicas como son los *dispositivos*, los *diagramas*, etc. en los que convergen tanto las formaciones prácticas discursivas como los medios no-discursivos.

marcar diferentes que convergen en un sujeto; la mezcolanza de cosas que configuran aquello de lo que uno está constituido. No existe una identidad coherente; el análisis genealógico nos muestra la infinitud de cosas divergentes que convergen en uno⁵⁰. La emergencia se produce siempre en un cierto *estado de fuerzas*⁵¹. Nadie es responsable de una emergencia (no existe algo así como una causa eficiente de las cosas que aparecen). Cada momento de la historia, establece un *universo de reglas* y la *regla* es lo que permite relanzar sin cesar el juego de la dominación, la violencia sin cesar repetida. Las diferentes *emergencias* que pueden señalarse en la historia (de grupos dominadores y multitudes dominadas) no son las *figuras sucesivas* de una misma significación universal que se perpetúa en la historia sino *efectos de sustituciones, emplazamientos y desplazamientos, conquistas disfrazadas, desvíos sistemáticos*⁵². *Interpretar la historia* es comprender el sentido de dominación imperante en las reglas que están en boga en un determinado momento. Dominar es interpretar las reglas en provecho propio e imponerles una dirección favorable a los propios intereses. Hacer genealogía es rastrear el modo en que los grupos dominantes interpretaron las reglas y las impusieron a otros; rastrear el modo en que otros grupos se sirvieron de esas mismas reglas en su provecho y pasaron a ser los nuevos dominadores.

La genealogía critica esa manera de hacer historia que supone siempre un punto de vista *suprahistórico*; rechaza la posibilidad de construir una en la que la multitud de *acontecimientos* dispersos en el tiempo y en el espacio encuentren una *reconciliación* última que otorgue sentido a la totalidad; niega la realidad de una historia que pueda juzgarlo todo desde una presunta *objetividad escatológica*: no hay una verdad eterna (un logos eterno) desde es cual otorga sentido a la totalidad del devenir histórico. Es preciso remplazar la idea de un punto de vista *suprahistórico* por la noción, aportada por la genealogía, de *sentido histórico*. El *sentido histórico* no se apoya en ningún supuesto *absoluto*; no se apoya en ninguna *constancia*⁵³. El *sentido histórico* permite el surgimiento de aquello que está en los *márgenes* y deja aparecer lo *desviado*. El *sentido histórico* introduce la accidentalidad y el cambio en todo lo que habíamos supuesto de esencial en el hombre, invierte la relación que naturalmente se establece entre la continuidad de los procesos y la singularidad de los *acontecimientos*.

La historia tradicional tiende a disolver el acontecimiento y otorgar importancia a los procesos que conducen a una teleología a priori establecida. La *historia efectiva* hace resurgir el acontecimiento en su extraordinaria singularidad⁵⁴. Además, cambia el sentido de lo que se comprende por *acontecimiento histórico*. Un *acontecimiento* no es ya la firma de un tratado político o la instauración de un Reino, o la explicación del desarrollo de una batalla, sino destacar cómo se invierten las *relaciones de fuerzas* entre los poderosos; mostrar cómo se configuran históricamente los discursos y los modos de relaciones entre las palabras y las cosas destacando de qué manera estas cosas determinan, por ejemplo, las relaciones de poder. *“las fuerzas presentes en a historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha... apa-*

⁵⁰ “Seguir la filial compleja de la procedencia, es, al contrario, mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas... los errores, los fallos de apreciación... es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto a verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente”. Foucault, Michel: “Nietzsche, la genealogía, la historia” en Foucault, Michel: *Microfísica del poder*, Op. Cit. pág. 11

⁵¹ *Ibíd.* pág. 14

⁵² *Ibíd.* pág. 16

⁵³ *Ibíd.* pág. 18

⁵⁴ *Ibíd.* pág. 19

recen siempre en el conjunto aleatorio y singular del acontecimiento⁵⁵, es la discontinuidad en el juego azaroso de la emergencia de lo nuevo del acontecimiento⁵⁶.

La historia no es una duración sino "una multiplicidad de duraciones que se entremezclan y se envuelven unas en otras"⁵⁷ donde lo intempestivo del acontecimiento debe situarse no como un hecho cuya descripción algunos análisis históricos se contentan con suministrar, sino como el resultado de un trabajo historiográfico a partir del tratamiento de documentos y archivos y que permite hacer emerger *al mismo tiempo* dispositivos y puntos de rupturas, capas de discursos y expresiones singulares, estrategias de poder y focos de resistencia, es decir, que pretenden reconstituir detrás de los acontecimientos toda una red de discursos, de poderes, de estrategias y de prácticas.

En tanto procedimiento de indagación histórica, el *acontecimiento*, en su forma foucaultiana, toma una nominación específica: *acontecimentalización*⁵⁸ (*évènementialisation*). Este elaborado término se intenta referir, por un lado, no a una historia cronológica, lineal, progresiva y continua de hechos consecuentes, sino a la toma de conciencia de las *rupturas de evidencia*⁵⁹ inducidas por ciertos acontecimientos singulares, es decir, mostrar la irrupción de una *singularidad* no necesaria en donde se intenta establecer una constante histórica: el acontecimiento que representa el *encierro*, el acontecimiento de la aparición de la categoría de *depravados*, etc. Por otro lado, la *acontecimentalización* se propone indagar en lo profundo de lo que será una *evidencia* o una *necesidad histórica*, se juega en los encuentros, conexiones, bloqueos, tensiones potenciales, estrategias, etc. de esas convicciones universales que la historia clásica intenta dilucidar. Este procedimiento de abordaje opera desde una *desmultiplicación causal*⁶⁰ que consiste en analizar el acontecimiento según los múltiples procesos que lo constituyen, procesos que deben desmantelarse para clarificar su emergencia. Esto necesitará de la construcción, alrededor del acontecimiento, de un *polígono de inteligibilidades* en el cual sus incontables caras, no definidas ni acabadas, converjan en un procedimiento, en el cual se acciona *por saturación progresiva y forzamiento inacabado*, de análisis descompositivo interno que maximice la construcción de las relaciones de inteligibilidades externas⁶¹. Este actuar analítico en proceso implica un *polimorfismo creciente* que abarca tanto los elementos que se ponen en relación (prácticas, pensamientos, técnicas), las relaciones descritas (transferencia de modelos técnicos, cálculos tácticos, esquemas teóricos) como los dominios de referencia (su naturaleza, su generalidad, etc.). Es así que bajo este entramado metodológico de abordaje de los acontecimientos se constituye un uso de estos que lo despoja de toda instancia trascendente y totalizante, que lo territorializa en una cartografía histórica repleta de singularidades emergentes.

⁵⁵ *Ibíd.* pág. 19

⁵⁶ "...A pesar de que el acontecimiento, en esta lectura nietzscheana, permanece aleatorio, violento, inesperado, no, por ello, se refiere a las 'luciérnagas' que sólo alumbran lo más inmediato: es el bosque mismo cuando los árboles se han desenraizado y está surgiendo un nuevo paisaje." Chartier, Roger: *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México. Universidad Iberoamericana, 2005 pp. 52-53

⁵⁷ "Revenir à l'histoire", *Paideia*, nº 11, febrero de 1972, retomado en *DE*, vol. 2, texto nº 103. citado en Revel, Judith: *El vocabulario de Foucault*. Bs. As. Atuel, 2008.

⁵⁸ También: *acontecimentación (évènementialiser)*

⁵⁹ Foucault, Michel: "Debate con los historiadores" en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Op. Cit. pág. 219

⁶⁰ Seguimos la explicación expresada por Foucault en Foucault, Michel: "Debate con los historiadores" en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Op. Cit. pp. 220-221

⁶¹ "...cuanto más analicen ustedes el proceso de 'carcelización' de la práctica penal, hasta en sus más pequeños detalles, más se verán llevados a referirse a prácticas tales como las de la escolarización o de la disciplina militar..." *Ibíd.* pág. 221

Por tanto, el acontecimiento entendido como la irrupción de una singularidad histórica en la pluralidad de los *acontecimientos históricos*, posibilita una penetración de lo nuevo a cada instante. Y es precisamente esta intrusión de lo nuevo, llamado *acontecimiento*, lo que caracteriza a la *actualidad*. “*la acontecimentalización de la historia, pues, debe prolongarse de manera genealógica por una acontecimentalización de nuestra propia actualidad*”⁶². Así comprendida, la historia, no es *memoria* sino *genealogía*, y por ello, el análisis histórico en realidad no es sino la condición de posibilidad de una *ontología crítica del presente*, en la que el acontecimiento es siempre un instante singular de pura alteridad que nos atraviesa y nos transforma. “*...la historia es el archivo, la configuración de lo que somos y dejamos de ser...*”⁶³.

La pregunta por la significancia filosófica de la actualidad, se inicia con Kant cuando se pregunta *¿qué es el iluminismo?* y *¿qué es la revolución?* Ambas inauguran la interrogación por la actualidad y la pertenencia a la misma. Foucault se propone interrogar la actualidad como un *acontecimiento* del que habría que decir su sentido, singularidad y diferencia respecto del *ayer*, y que a su vez posibilitaría dilucidar la contingencia histórica que hace ser lo que se es en la actualidad. La reflexión sobre el *hoy* como momento de *diferencia* en relación al devenir histórico y el discernimiento de que este momento único invita a una tarea filosófica particular: he aquí la novedad del texto kantiano⁶⁴.

La *actitud moderna*⁶⁵, como *ethos crítico*, busca *inventarse a sí mismo* en la instauración *acontecimental* del presente. Una crítica permanente de *nosotros mismos*⁶⁶ como forma reflexiva del presente que conduce a una investigación histórica a través de los acontecimientos *que nos condujeron a constituirnos como sujetos de lo que hacemos, pensamos, y decimos*⁶⁷. La actitud crítica hacia el acontecimiento del presente despliega en la historia un recorrido que culmina con la evidencia histórico-práctica de lo que constituye la actualidad. En *Vigilar y Castigar*, Foucault dice: “*De esa prisión, con todos los asedios políticos del cuerpo que en su arquitectura cerrada reúne, es de la que quisiera hacer la historia. ¿Por puro anacronismo? No, si se entiende por ello hacer la historia del pasado en términos del presente. Sí, si se entiende por ello hacer la historia del presente*”⁶⁸. El *ethos* de la ontología de *nosotros mismos*, constituye una *vida filosófica* en la que se cuestiona la existencia presente a partir de un análisis histórico (arqueológico y genealógico) de las formas en que han sido *problematizadas* las relaciones con las cosas, con los demás y con nosotros mismos⁶⁹. Así, en este trabajo sobre las prácticas constitutivas del presente se muestran los límites de la actualidad y las aperturas de su franqueamiento posible, puesto que los límites están en permanente corrimiento por las reinstalaciones constantes de los *nuevos acontecimientos presentes*. “*...lo nuevo es lo actual. Lo actual no es lo que somos sino que es más bien lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución...*”⁷⁰

⁶² Revel, Judith: *Op. Cit.* pág. 11

⁶³ Deleuze, Gilles: “¿Qué es un dispositivo?” en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona, Gedisa. 1990. pág. 159

⁶⁴ Foucault, Michel: *¿Qué es la ilustración?* Madrid. Ediciones de La Piqueta, pág. 93

⁶⁵ *Ibíd.* pág. 94

⁶⁶ *Ibíd.* pág. 101

⁶⁷ *Ibíd.* pág. 104

⁶⁸ Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bs. As. Siglo XXI, 2006 Pág. 37

⁶⁹ Foucault, Michel: *¿Qué es la ilustración?* *Op. Cit.* pp. 110-111

⁷⁰ Deleuze, Gilles: “¿Qué es un dispositivo?” en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filósofo*. *Op. Cit.* pág. 159

IV. Veyne: la Rarefacción

Paul Veyne es un historiador especializado en temáticas del período romano. Su estrecho vínculo, tanto de amistad como profesional, con Foucault hicieron que ambos elaboraran una *usina* productiva de saberes histórico/filosóficos a partir de mutuas colaboraciones.

Múltiples son los aportes de Foucault a la metodología historiográfica de Veyne. La afinidad, y esto remite a la contribución, que Veyne encuentra con Foucault se centra en la forma en que éste trabajaba en las grietas de la historia tomando desde los archivos más olvidados, pasando por los legajos, las actas judiciales, los balances, los documentos, hasta los prontuarios y los recibos, un verdadero trabajo de investigación netamente *empírica* sobre el *material* de la historia. Es por esto, que Veyne lo considera un *historiador puro, nominalista, un verdadero positivista*⁷¹.

La propuesta foucaultiana, dice Veyne⁷², se aproxima a un *kantismo historicista*, en cuanto que *el objeto de su materialidad no puede ser separado de los cuadros formales* y la verdad se manifiesta como no correspondiente. Por eso, la historia se desempeña en *acontecimientos* singulares alejados de una pretendida generalidad; y estos sucesos *raros* a los que se intenta generalizar para tranquilizar a la racionalidad, permanecen ocultos y deben ser *actualizados* por un trabajo histórico (*Arqueología*); las generalidades que se dan para regularizar los *acontecimientos* se imponen como *Verdad*, se reducen a un *decir-verdadero* epocal. *Como las verdades generales no existen, lo que deben hacer los historiadores, antes que explicitar los acontecimientos, es discernir y explicitar su singularidad*⁷³.

Los discursos implícitos permiten alcanzar la *sexualidad* o la *locura* como realidades que no son en sí mismas sino que se develan a partir de esos discursos. Para Veyne, estos discursos son lo que realmente la gente *hace*, en oposición a lo que la racionalidad y las generalidades afirmadas a partir de esta imponen como *lo verdadero*. Los discursos se apoyan sobre las *prácticas efectivas* indiferentemente de lo que las generalidades inteligibles declaran. Por ello, la noción de discurso evocaría a lo oculto de lo cotidiano, y justamente, la tarea de la arqueología sería el *desocultamiento*⁷⁴. De todas maneras la visión de Veyne respecto de la concepción foucaultiana de discurso es tajante, estricta y rigurosa. Puesto que al decir del historiador, Foucault ha deambulado y vagado mucho respecto de esta noción, pero que lo que realmente está tratando de decir es que: *lo que se dice depende de la época en que se lo dice*⁷⁵. Existe un límite, una frontera para lo dicho, la propia *episteme*. Vinculado a Wittgenstein y los juegos del lenguaje-verdad, Foucault establecería juegos discursivos de realidad-verdad que establecerían reglas para enunciar los discursos, éstos limitan la expresividad y en ese aspecto dejaría de existir una verdad trascendente, un discurso único para constituir una verdad reglada a las normas y condicionamientos de la época

⁷¹ Veyne, Paul: *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid. Alianza Editorial, 1984. pág. 200: "Foucault es el historiador completo... el primer historiador completamente positivista..." y pág. 228: "Foucault es un historiador puro: todo es histórico..."

⁷² Veyne, Paul: "Un arqueólogo escéptico" en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Bs. As. Letra Viva, 2004. Pág. 23

⁷³ *Ibid.* pág. 24

⁷⁴ Este carácter de oculto, se vería bajo la figura ilustrativa del vestido, es decir, "...la realidad existe, pero no está desnuda... nunca pensó [Foucault] que, por ejemplo, la locura... no exista. Claro que existe, dice, pero no sabemos qué es. No hay ninguna locura más allá de sus formas vestidas a través de los siglos en los discursos y las prácticas" Abraham, Tomás: "Paul Veyne. El amigo de Foucault" en Abraham, Tomás: *El último Foucault*. Bs. As. Sudamericana. 2003. pág. 134

⁷⁵ *Ibid.* pág. 133

que se impone a los hablantes de manera oculta⁷⁶. Así, el discurso, *ese inconsciente del saber*, se presenta en lo no dicho y afecta de modo *a priori*, como una condición, no *formal*, ni kantiana, ni universal, ni invariable, sino como una *categoría singular*, cambiante y modificable. Es así, que Veyne presenta el caso de los intereses foucaultianos respecto de la *sexualidad* y la *condición gay* no como una forma de combate por la liberación de las prácticas sino como un intento de modificación de lo no dicho, es decir, el desvanecimiento de la pregunta por la condición gay y las minorías sexuales: que ya no se pregunten si es o no homosexual⁷⁷.

Para comprender como opera este *a priori* variable se requiere erradicar toda instancia *trascendental* y *universal* del orden metodológico, principalmente el que se inscribe en lo *antropológico*. Las ciencias humanas se han presentado bajo un cierto supuesto: la antropologización, la naturaleza humana. Veyne rechaza, junto con Foucault, que esto sea posible. Que exista una naturaleza humana es realizar un procedimiento de generalización con un particular, o mejor con un hecho singular. Veyne afirma que en la práctica histórica es necesario *ejercer un escepticismo sistemático respecto de todos los universales antropológicos*⁷⁸. Se puede realizar un trabajo amplio y detallado de las emergencias antropológicas, de los efectos visibles de los sujetos pero nada se puede decir del hombre en sí mismo. *El hombre se reduce a las estructuras en las que está tomado*⁷⁹. Por tanto las ciencias humanas en realidad deberían nombrarse como *cosas humanas*. Porque las ciencias humanas no habrían podido alcanzar al hombre, porque el hombre solo es en tanto sea dicho en una singularidad histórica y como toda singularidad es discontinua y variable respecto de la historia, el hombre posee múltiples nombres, una heterogeneidad de expresiones que lo actualiza de diversas maneras en épocas diferentes.

El discurso, esa condición *a priori*, para Veyne, tiene dos características: por un lado es *raro*, y por otro lado es *singular*. La *rareza* refiere a la capacidad de cada época de *decir* solo aquellos que es capaz de decir en función de las *orejas de sus discursos*. Refiere a la pregunta metodológica del mismo Foucault: “¿Cómo puede ser que en una época dada se pudiera decir esto y que eso otro jamás haya sido dicho?”⁸⁰ La *singularidad* refiere directamente al rechazo de toda esencia, totalidad y generalidad racional. La *singularidad* indica un escepticismo no-gnoseológico, sin causalidades, ni ordenamientos trascendentes, una *rareza* singular de una *formación histórica cualquiera* que dista de contraer lazos familiares, arborescentes y naturalmente racionales⁸¹. Veyne propone dos ejemplos, uno del mismo Foucault respecto de las cárceles y la afirmación de su heterogeneidad teleológica y por otro lado un ejemplo sobre la tolerancia en el monoteísmo⁸². Con estos ejemplos, Veyne, intenta hacer notar cómo los *monoteísmos históricos son más singulares, bizarros y raros que los conceptos bajo los cuales se los cree poder subsumir*⁸³.

⁷⁶ Vale la comparación con un fenómeno meteorológico como es la presión atmosférica, que cuando su presencia es de baja presión afecta sin sentirse y modifica muchos de las actitudes de los seres humanos de una manera casi inadvertida y oculta.

⁷⁷ Veyne, Paul: “Un arqueólogo escéptico” en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Op. Cit. pág. 28

⁷⁸ *Ibíd.* pág. 40

⁷⁹ *Ibíd.* pág. 41

⁸⁰ *Ibíd.* pág. 30

⁸¹ *Ibíd.* pág. 31

⁸² Desmitificar la naturaleza monoteísta del hombre y explicitar que los politeísmos han respetado a los dioses de otras creencias. A diferencia del judaísmo donde siempre ha existido un único Dios: Yahvé.

⁸³ Veyne, Paul: “Un arqueólogo escéptico” en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Op. Cit. pág. 35

La *singularidad* y la *rareza* de los hechos históricos esquivan toda trascendencia, afirmándose en el sólido suelo de lo empírico, en las condiciones objetivas que producen discursos. Las acciones humanas son *raras* en tanto presentan un halo incierto en su alrededor que despoja toda posibilidad de una racionalidad dominante por completo⁸⁴. Esa *rareza* del acontecimiento efectuado es lo *no dicho* del discurso de la época, la *matriz de los saberes y enunciados*, que se torna oscura, oculta a los ojos conceptualizadores regidos por la plenitud de la razón. El discurso, en Foucault, indica que existe algo oculto en los saberes y que la arqueología procede en su desocultamiento; en el caso de Veyne, el discurso se manifiesta en las prácticas⁸⁵, en lo que los hombres hacen, más que en lo que los hombres dicen. Las *prácticas* determinan objetivaciones sinceras, llanas, sencillas, que visibilizan las *cosas* tal como son, o mejor, que las *cosas no son más que objetivaciones de prácticas determinadas*⁸⁶. La conciencia no alcanza a concebir esta directa relación, y es por eso que el *oscurantismo* tiñe de *rareza* a los acontecimientos.

Las *prácticas* confeccionan el *hacer* de una época, y es a partir de este *hacer* que delinean las objetividades de una manera directa y precisa. Es por eso que los objetos, las cosas, no son más que lisa y llanamente el correlato de las prácticas. Pero la existencia material de las cosas solo es en tanto práctica, de ahí que las cosas en sí mismas no tengan más razón que las prácticas, dice Veyne: *no hay más que prácticas*⁸⁷, no hay más que acontecimientos efímeros, contingentes, y que se manifiestan por las prácticas concretas de los hombres. La *rarefacción*, sería la metodología utilizada para el tratamiento de los acontecimientos históricos que se basa en las *prácticas* entendidas como constituyentes de los objetos. La funcionalidad operativa de la *rarefacción* consiste en poner de manifiesto las determinaciones que soportan las prácticas sin presuponer teleologías, causas materiales, tipos de conductas, u otras instancias trascendentes a la misma práctica: *describir, de forma muy empírica... sin presuponer nada más*⁸⁸. En el momento que se produce la rarefacción en relación a un acontecimiento dado, el desocultamiento empírico de sus redes constitutivas, emerge la *ruptura*, el *quiebre* que hace patente lo que antes permanecía en las oscuridades, en las entrañas de la *rareza*.

Develar los intersticios de las prácticas y poner de manifiesto las determinaciones propias de esta, hacen que se desestructure la naturalidad que los objetos poseen por la inercia de las palabras. Comprender esta naturalidad con que se abordan los objetos pone en evidencia el carácter heterogéneo de las prácticas. Es así que para ejemplificar estos procesos Veyne utiliza el hecho que llevó a la desaparición de los combates de gladiadores en la época en que el cristianismo se desarrollaba en el imperio romano⁸⁹.

Veyne se sitúa en el terreno que domina para preguntarse por la supresión de aquellas prácticas populares de extrema crudeza que ofrecían un grato espectáculo para la sociedad romana de la época. Estas fiestas violentamente crueles fueron desapareciendo, según el clásico testimonio, por el acrecentamiento del cristianismo y su humanitarismo característico. Pero Veyne ofrece que la cancelación de las luchas de gladiadores no se explica por dicho progreso en el humanitarismo y la prédica de la

⁸⁴ Veyne, Paul: *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Op. Cit. 1984. pág. 200

⁸⁵ Abraham, Tomás: "Paul Veyne. El amigo de Foucault" en Abraham, Tomás: *El último Foucault*. Bs. As. Sudamericana. 2003. pág. 133

⁸⁶ Veyne, Paul: *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Op. Cit. pág. 213

⁸⁷ *Ibíd.* pág. 222

⁸⁸ *Ibíd.* pág. 207

⁸⁹ Seguimos el desarrollo presentado en Veyne en la obra recién mencionada.

compasión, sino que es un viraje de concepciones políticas las que efectuaron tal su-presión.

Para la doctrina cristiana la muerte violenta no resultaba tan pecaminosa como el teatro y todo lo que *doblegara el alma*, es por eso que no puede verse en eso el motivo. Lo que sí había cambiado era la forma de relación entre los gobernantes y los gobernados. El Senado romano tenía por finalidad *guiar* las potencias ciudadanas, administrar sus fuerzas como un pueblo combatiente, es por eso que los espectáculo de gladiadores favorecían a los intereses políticos. El objetivo del poder romano era que los ciudadanos no perdieran su vigor combativo, que no se debilitaran. Es por eso que la política romana trataba al pueblo, según Veyne, como un *rebaño*⁹⁰, se preocupaba por su cuidado, por que ninguno de sus integrantes se pierda. Cuando el Senado se disuelve y el poder político se transparenta en una relación directa entre gobernante y gobernados, el interés político cambia y se predispone más que a guiar y cuidar al pueblo-rebaño, a proteger al pueblo, entendido como *niño*, desde una instancia paternalista⁹¹. El emperador es muestra como un *padre* para el pueblo que así como *mima* puede *castigar*. Las razones políticas que motivan a este gobernante paternalista y sacerdotal es la promoción de la virtud, no ya la subsistencia, sino dirigir marcadamente el paso hacia una meta definida que implica premios y castigos. Es esta función protectora y directiva instaurada por el imperio romano la que hizo posible la difusión del cristianismo, y es también esta práctica política, confeccionada por una *policausalidad* de acontecimientos heterogéneos, la que suprimió, por falta de funcionalidad específica para sus fines, los combates de gladiadores. Este viraje de la práctica política del *pueblo-rebaño* al *pueblo-niño*, manifiesta las distintas formas de objetivación de lo que se entiende por *gobernantes* y *gobernados*. Es a partir de las prácticas políticas que se determinan los objetos *Gobernante* y *Gobernados*, y no éstas las que determinan las formas de gobierno⁹². Así, los objetos de la historia, similares en apariencia, son objetivaciones de prácticas que no pueden entenderse de una manera constante en toda la historia. La *rarefacción* de los acontecimientos históricos pone en evidencia las prácticas que tejen las redes inteligibles de las conceptualizaciones y dan voz a los objetos específicos. Sin esta operación develadora se cae en la confusión de hacer, por ejemplo, la historia del *Estado*, entendido como objeto en sí mismo, mientras que éste es tan solo un eco de las prácticas que lo constituyen. Por eso, la *rarefacción* opera sobre la materialidad misma de los acontecimientos, empíricamente, sin suponer nada ni recurriendo a categorías *transhistóricas* (Pueblo, Estado, Libertad, etc.)⁹³ *“no existe en historia sino constelaciones individuales o incluso singulares y cada una de ellas es enteramente explicable con los indicios de que se dispone”*⁹⁴

El trabajo del historiador, entonces, se remite a problematizar estas objetividades, y trabaja desde un nominalismo que niega la fusión de la heterogeneidad en la identidad, que desliga los hechos de toda trascendencia y generalidad abstracta, y que se apoye en la contingencia que estructura la existencia material de los discursos: *un materialismo de los incorpóreos*⁹⁵. Para esta tarea se debe tener en cuenta que el pensamiento se apoya, no tanto ya en los enunciados, sino en un *dispositivo*, en las *prácticas* que están vinculadas con el *poder*. El dispositivo implicará al ser y al conocer, dice Veyne, en tanto que el conocimiento es ficción nietzscheana porque se ensambla siempre a un discurso singular y el hombre *erra* (equivoco y vagancia) *entre*

⁹⁰ *Ibíd.* pág. 204

⁹¹ *Ibíd.* pág. 207

⁹² *“El objeto del ‘gobernado’ es demasiado vago, y no existe; sólo existe un pueblo-rebaño, y luego un pueblo-niño al que se mima”* *Ibíd.* pág. 209

⁹³ *Ibíd.* pág. 208

⁹⁴ *Ibíd.* pág. 228

⁹⁵ Se hace referencia a expresiones dadas por Foucault en *El orden del Discurso*. Op. Cit.

las prácticas culturales y objetos que nunca son puramente naturales⁹⁶. El poder implicado articula relaciones que se entrelazan afectiva y efectivamente, ordenando, persuadiendo, funcionando, accionando y coaccionando prácticas, individuos, sociedades. Un poder cotidiano, compartido y activado constantemente por todos los actores sociales, desde el *Leviatán* hasta los ínfimos *liliputienses* poderes que urden la trama más baja de la multitud⁹⁷. Los juegos de poder enlazan las prácticas sociales, culturales, políticas, económicas, etc. con las ideas, doctrinas, creencias, filosofías⁹⁸ en un entramado que es exterior a los discursos. El juego de la verdad tiene reglas determinadas de ante mano, está sujeta a condiciones de posibilidad que generan un cierto *prejuicio colectivo, momentáneo, localizado y seguramente modificable*⁹⁹. La verdad es un *decir-verdad*¹⁰⁰, una *parrhesia* epocal que se presta a condiciones materiales de existencia y que no puede decirse más allá del discurso de verdad de la época en la que se expresa. La pura verdad es siempre *inaccesible*¹⁰¹. En este aspecto, Veyne dice que Foucault comparte con los estructuralistas la concepción de la historicidad como *decir verdadero*, en la singularidad y en la rareza; como también comparten el hecho de que el pensamiento tiene un nacimiento externo al sujeto, en el caso de Foucault, el *dispositivo histórico*, en los estructuralistas, *las estructuras*¹⁰².

Los vínculos que se establecen entre verdad e historia se articulan siempre desde una perspectiva epocal y condicionada a un dispositivo que elabora las reglas de juego, de juegos de verdad, poder y saber. La historia, entendida genealógicamente, relata las tramas tejidas por las prácticas *en que los hombres han visto verdades y de sus luchas en torno a esas verdades*. La voluntad de verdad es siempre contingente, es un vestigio agustiniano¹⁰³ y spinociano¹⁰⁴ de juzgar la verdad por propias elecciones y no por su estatuto verdadero que se elige. Por ello, el conocimiento y los procedimientos históricos son prisioneros de su propia *historia*, de sus *variaciones* y de sus *vacilaciones*¹⁰⁵. El análisis histórico es transitorio, efímero y provisional, depende de los límites de la actualidad en la que se inscribe. Y es ese el obstáculo ineludible, la propia *actualidad*. Lejos de constituir un discurso de la totalidad, la práctica histórico-filosófica¹⁰⁶ intenta deslindar la *actualidad*, diagnosticar el *presente* y diferenciarse del

⁹⁶ Veyne, Paul: "Un arqueólogo escéptico" en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Op. Cit. pág. 47

⁹⁷ *Ibíd.* pág. 47

⁹⁸ *Ibíd.* pág. 47

⁹⁹ *Ibíd.* pág. 51

¹⁰⁰ Veyne narra la anécdota de cuando Foucault le habla de Nietzsche como un filósofo del *decir verdadero*, y no como un filósofo de la verdad. Cf. Veyne, Paul: "Un arqueólogo escéptico" en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Op. Cit. pp. 45-46

¹⁰¹ *Ibíd.* pág. 52

¹⁰² Es de considerarse que las estructuras para los estructuralistas poseen una permanencia inmodificable que no posee el dispositivo histórico foucaultiano.

¹⁰³ "amamos tanto la verdad que, si amamos otra cosa, queremos que lo que amamos sea la verdad" Confesiones, X, 25, 34. Citado en: *Ibíd.* pág. 83.

¹⁰⁴ Spinoza en la ética dice que elegimos no porque sea bueno, sino porque lo elegimos es que es bueno. Cf. Spinoza, Baruch de: *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid. Orbis, 1984. Libro III.

¹⁰⁵ Veyne, Paul: "Un arqueólogo escéptico" en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Op. Cit. pág. 68

¹⁰⁶ "Ser filósofo es hacer el diagnóstico de los posibles actuales y trazar el mapa estratégico de ellos... aquél que con cada nueva actualidad diagnostica el nuevo peligro y muestre una nueva solución." Veyne, Paul: "El último Foucault y su moral". En *Critique*, Michel Foucault: du monde entier, Agosto-Septiembre, 1986, n° 471-472, pp. 933-941

pasado¹⁰⁷. A partir de disipar las ilusiones de la adecuación, el universal, lo racional y lo trascendental se intenta lograr esa *ontología diferencial* del presente que posibilite el franqueamiento por parte del pensamiento de ese límite *actual* que nos rodea, y *pensar de otra manera*.

V. Conclusiones

Hemos recorrido, en amplia mirada, la problemática del *acontecimiento* y la importancia que, de la filosofía hasta la historia, ha tenido en el debate de la época. En Foucault, el acontecimiento se proyecta en las *positividades* de la historia con objetivos filosóficos, y en Veyne es donde se verá el uso de la singularidad del acontecimiento en la exclusividad material de la historia.

A partir de la Escuela de *Annales* se inicia toda una larga crítica sobre la comprensión del acontecimiento como hecho absoluto que responde a categorías universales y teleológicas, desde los primeros historiadores *sociólogos*, pasando por los estudios de Braudel, hasta las múltiples prácticas heterogéneas de la *tercera generación*. Foucault se inscribe en esta última línea apoyan el estudio de historias *menores*, de vidas fragmentadas y pormenorizadas, de emergencias singulares vinculadas a entramados de relaciones de poder y juegos de verdad. El trabajo historiográfico se desliga de las grandes regularidades para abrirse a la pluralidad de acontecimientos heterogéneos que se desprenden del devenir histórico. La arqueología excava en las sedimentaciones de los acontecimientos desocultando las condiciones históricas de existencia de los enunciados, comprendiendo al acontecimiento como efecto de sucesivas capas conglomeradas de saberes que se ocultan a los ojos distraídos. El trabajo del historiador se ubica en la materialidad de los acontecimientos, en su manifestación efectiva, en esa instancia de discontinuidad que se debe describir para manifestar los pormenores de los hechos históricos. Hacer una *historia efectiva* es desligarse de los procesos continuos haciendo emerger en estos la ruptura de una evidencia que se creía constante y describir el sentido histórico de los acontecimientos en su singularidad más plena. El acontecimiento se instala en un campo de batalla donde las fuerzas operantes se cruzan y deslizan, se tensionan y coaccionan para dar surgimiento a un estallido intempestivo en el suceder de los tiempos.

La *acontecimentalización* constituye en modelo propuesto por Foucault para el tratamiento de los acontecimientos en la historia. En él, se procura tomar conciencia de las *rupturas de evidencia* que están inducidas por acontecimientos singulares y se propone indagar en esa *ruptura* para mostrar la *desmultiplicación causal* que la conforma. Esta metodología es crítica de aquellas que intentan ver en el acontecimiento meramente un suceso inscripto en una regularidad general y en la que este se pierde en un proceso más amplio.

La historia entendida genealógicamente es la posibilidad de llegar a la comprensión del presente, es decir, es la condición de posibilidad de una *ontología crítica del presente* en la que el acontecimiento tiene la fuerza de irrupción de lo *nuevo*, una fuerza intempestiva que renueva, transforma y abre nuevos caminos.

En el caso de Veyne, este se posiciona en una instancia de primacía por el acontecimiento a partir de ese proceso de *eventualización* que es la *rarefacción*, y que devela las sombras de los hechos históricos, el tejido de relaciones que dan emergencia a un acontecimiento *singular* y *raro*. Rescata el tratamiento del acontecimiento foucaultiano para intensificar su procedimiento en las prácticas concretas de los seres humanos. La *rareza* que caracteriza a los acontecimientos son las prácticas efectivas que no se alcanzan a conceptualizar y, es en esa rareza, donde se muestra un terreno

¹⁰⁷ Veyne, Paul: "Un arqueólogo escéptico" en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Op. Cit. pág. 77

fértil para la indagación histórica. Esta forma de comprensión metodológica erradica toda trascendencia y categoría transhistórica que pueda disolver los acontecimientos en una masa general y universal.

Las prácticas, según Veyne, objetivan las cosas, los objetos históricos. Es en el *hacer* de una época donde se constituyen las cosas y no son las cosas las que conforman las prácticas. Para Veyne, no existen los objetos históricos en sí mismos, sino que solo existen las prácticas que, en sus múltiples formas y variaciones epocales, constituyen a los objetos. La *rarefacción* pone de manifiesto las determinaciones heterogéneas de las prácticas *sin suponer nada más*. Es el desocultamiento de lo intrínseco a la práctica en donde surge la *ruptura* que hace patente lo oculto, y con esto se desestructura lo naturalizado de los objetos históricos. Este trabajo de *rarefacción* tiene vínculos directos con las relaciones de poder que gestan las prácticas y los juegos de verdad que en ella se instituyen, por cierto una verdad contingente que es determinada y *elaborada* por las diversas prácticas.

Es así que en el tratamiento del acontecimiento desde Foucault y Veyne, se expresa un escepticismo y un nominalismo compartido, ofertando una opción genuinamente positivista, sin teleologías, inscrita en un materialismo explícito que opera sobre un caleidoscopio de rostros variables, un juego de máscaras que la historia usa en el escenario del tiempo.

Bibliografía

- Abraham, Tomás: "Paul Veyne. El amigo de Foucault" en Abraham, Tomás: *El último Foucault*, Bs. As. Sudamericana, 2003
- Burguière, André: "Histoire d'une histoire: la naissance des *Annales*" en *Annales ESC*. XXIV. 6. 1979 pp. 1347-1359. Traducción Pablo Buchbinder. Publicado en Pagano, Nora-Buchbinder, Pablo (comp.): *La historiografía francesa contemporánea*. Bs. As. Biblos, 1993.
- Burke, Peter: *La Revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1984*. Barcelona. Gédisa, 1993.
- Castro, E.: *El vocabulario de Michel Foucault*. Bernal-Universidad Nacional de Quilmas, 2004.
- Chartier, Roger: *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México. Universidad Iberoamericana, 2005
- Deleuze, Gilles: "¿Qué es un dispositivo?" en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona, Gedisa. 1990. pp. 155-163
- Deleuze, Gilles: *Foucault*. Barcelona, Paidós. 1987
- Dreyfus, H.L. - Rabinow, P.; *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México. UNAM, 1988
- Farge, Arlette: "La historia entre dos orillas" en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Bs. As. Letra Viva, 2004. pp. 227-232
- Foucault, Michel: *¿Qué es la ilustración?* Madrid. Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, Michel: "Contestación al Círculo de Epistemología" en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Traducción y selección: Oscar Terán. Bs. As. Folios Ediciones. pp. 88-124
- Foucault, Michel: "Debate con los historiadores" en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Traducción y selección: Oscar Terán. Bs. As. Folios Ediciones. pp. 216-232
- Foucault, Michel: "Entrevista sobre la Prisión: el libro y su método" en Foucault, Michel: *Microfísica del poder*. 3ª ed. Madrid. Ediciones de La Piqueta, 1992.

- Foucault, Michel: "Nietzsche, la genealogía, la historia" en Foucault, Michel: *Microfísica del Poder*. 3ª ed. Madrid. Ediciones de La Piqueta, 1992
- Foucault, Michel: "Verdad y Poder" en Foucault, Michel: *Microfísica del poder*. 3ª ed. Madrid. Ediciones de La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel: *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets, 1992
- Foucault, Michel: *La arqueología del saber*, Buenos Aires. Siglo XXI, 2004
- Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* México, Siglo XXI. 1969
- Foucault, Michel: *Microfísica del Poder*. 3ª ed. Madrid. Ediciones de La Piqueta, 1992
- Foucault, Michel: *Tecnologías del yo*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1991.
- Foucault, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bs. As. Siglo XXI, 2006
- Machado, Roberto: "Arqueología y epistemología" en Balbier, y otros: *Michel Foucault. Filósofo*. Barcelona, Gedisa. 1990
- Nietzsche, F: *Así habló Zaratustra*. Trad. Sánchez Pascual, A. Madrid. Alianza Editorial.
- Revel, Judith: *El vocabulario de Foucault*. Bs. As. Atuel, 2008.
- Ricoeur, Paul: *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. México. Siglo XXI editores, 2003.
- Spinoza, Baruch de: *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid. Orbis, 1984.
- Veyne, Paul: "El último Foucault y su moral". En *Critique, Michel Foucault: du monde entier*, Agosto-Septiembre, 1986, nº 471-472, pp. 933-941
- Veyne, Paul: "Un arqueólogo escéptico" en Eribon, Didier (Comp.): *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Bs. As. Letra Viva, 2004
- Veyne, Paul: *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid. Alianza Editorial, 1984
- Wallerstein, Immanuel: "Fernand Braudel. Historiador. 'Homme de la conjoncture'". En Pagano, Nora-Buchbinder, Pablo (comp.): *La historiografía francesa contemporánea*. Bs. As. Biblos, 1993.
- Weeks, Jeffrey: "Foucault y la historia" en Tarcus, Horacio (Comp.): *Disparen sobre Foucault*. Bs. As. Ediciones El cielo por Asalto, 1993.
- White, Hayden: *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Bs. As. Paidós, 1992. Cap. 5: "El discurso de Foucault. La historiografía del antihumanismo".
- White, Hayden: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona. Paidós. 2003.